



ARTE Y ARTISTAS

Por FERNANDO GUTIERREZ

PILAR PERDICES, en Art-Inver

Un excelente conjunto de óleos, técnicas mixtas, acuarelas y dibujos nos trae de nuevo la delicadísima poética de la obra de Pilar Perdices. Una vez más nos descubre el alma posible de las cosas, de un paisaje, de una calle, de una simple sensación... Diríase que ve el trasfondo de todo aquello que mira en una emocionada profundidad mental a la que la mirada normal no alcanza y que llega hasta las raíces líricas o dramáticas, de su poesía. Su lenguaje sería —sin acabar de serlo— el de un ingenuismo abstracto, informal; unas líneas ingenuas de tan simples y, sin embargo, tan elocuentes, unas cruces, unos toques de pincel, un apacible ritmo de curvas, unas zonas casi siempre horizontales de color... todo como la sencilla melodía de una canción popular. Así crea esa mágica atmósfera, plana y profunda a la vez, trastornadora de las perspectivas en ese vértigo sereno, apacible y, al mismo tiempo, sobrecogedor por la densidad de su contenido. Pilar Perdices pinta el misterio de lo que ve. Lo descubre penetrando su calor humano y su esencia de tiempo y espacio.

PISTOLETTO, en Art-Difusió

Lo primero que salta al recuerdo en esta exposición —y la verdad es que sin que tenga nada que ver con ella— es el espejo de "Las meninas" de Velázquez. Luego uno entra en el juego y toma parte en él. "Es divertido", dice Alexandre Cirici, y tiene razón. Algo hay que también nos recuerda aquellos espejos cóncavos o convexos que había en lugares de atracciones ante los que la gente reía viéndose flaca o gorda. Pero aquí el espejo —acero inoxidable pulimentado— es plano y uno penetra el mundo impuesto por la serigrafía fija en él, extraño habitante de la sala o la habitación —si se lo llevara a ella—, personaje o trasto insólito para la vida cotidiana. Pero la verdad es que Michelangelo Pistoletto logra la maravilla de situar algo —persona, animal o cosa— en un momento de nuestra vida, formando parte de ella. Le falta, eso sí, que la persona o el animal se mueva. No obstante, los efectos ópticos son sorprendentes. Es curioso que todos los artistas que proceden de los medios publicitarios —grafistas, diseñadores, etcétera—, y éste es el caso de Pistoletto, tienen siempre una característica común —por distinta que sea en cada uno—, la intención, velada o no, de la obra realizada sobre la base de llamar la atención con un fin determinado. Y que conste que no considero esto como estigma, sino como una manera de ver educada con determinada finalidad que parece irreversible para todos ellos: la codificación de lo que Cirici llamaría metalinguaje.

TAULÉ, en Maeght

Tres años —"Enllà del temps, l'espai" (1974); "Velázquez cec" (1975) y "Contrallum" (1976)— reúnen aquí treinta y siete óleos de Antoni Taulé. La verdad es que si el paso del tiempo tiene realmente un valor para algo más que no sea envejecer, aquí se impone ese valor en experiencia y conocimiento. Lo de años atrás se empequeñece ante la serenidad y el equilibrio logrados en este año de gracia. Antoni Taulé, investigador poético de la luz, nos trae estos lienzos sorprendentes en los que su hiperrea-



Pilar Perdices. — "Campo 1"

lismo se detiene justamente en ese punto en el que la realidad sería helada fotografía. El puente tendido entre los años 74 y 76 salva divinamente el escollo del 75 en el que Taulé no es Taulé, o lo es menos. Esto aparte, el artista hace que la luz y las sombras posean esa lírica virtud en la que el sueño y la realidad se confunden, se unen como si fueran una misma y distinta luz o una misma y distinta sombra, y ambas a dos. El artista lee y escucha —él lo dice— y no es posible aplicar a esta verdad. La niña, la maleta... aquella como descubrimiento de la vida, ésta como presencia, como constancia de que se vive. Taulé nos cuenta su opción en la vida desde esa especie de puntos de referencia: desde esas imágenes que, no sabemos por qué, nos dajan sabor de soledad en los ojos, pasa al gesto sonrioso de la niña y la cautivadora indiferencia de la maleta. Quizá porque una poesía profundísima, en calor y color, lo informa todo de tal manera que exige precisamente la sobrecogedora extensión de espacios en que alienta.

distintos. Es un ingenioso juego nada fácil de jugar, puesto que cada elemento mide 75 por 55 cm., lo que exige un amplio espacio, no sólo para la composición de la serie, sino para su contemplación. Con esta obra Claret parece haber agotado todas las posibilidades de su pintura, pero se trata sólo de una experiencia más, traducida al concepto de una composición musical, como dice, con sus ritmos, tonos, motivos y repeticiones. Más barroca esta serie de grabados que sus óleos y acuarelas, la actual obra de Claret tiende, a nuestro entender, a un constructivismo espacialista que a veces llega a la creación de aparentes volúmenes geométricos hasta sugerir la ilusión de extrañas ciudades espaciales, o de no menos extrañas cristalizaciones químicas del espacio. Menos lírica que otras veces, esta obra no deja de ser, sin embargo, un canto al infinito desde nuestra mínima poquedad y nuestro concepto de la infinitud de las dimensiones.

vida se mete tantas veces. Analizar esto nos llevaría acaso demasiado lejos, fuera de las limitaciones a que esta página nos obliga. La pintura de Julià Mateu está justamente en ese punto de confluencias, desde esa "realidad inmaterial, vibratoria" (Luis Racionero) a partir de la cual el artista pretende aunar —conjuntar, mejor— realidades visibles con realidades invisibles, sugeridas éstas con una ritmología gráfica capaz de proponer la condición misteriosa de una atmósfera nueva como medio significativo del carácter también profundamente misterioso de la vida. Es esa comunidad de misterios lo que debe considerarse "realidad inmaterial". Las pinturas y dibujos de Julià Mateu nos plantean con sus símbolos específicos ese doble lenguaje. Quizá todavía esa atmósfera, esa especie de coreografía de vibraciones que rodean un tema central estén sobrecargados, pero se me antoja que esa insistencia a la acumulación de grafismos agobia el ritmo interior de su simbología y lo despoja de sutilezas que darían acaso mayor plasticidad al misterio y a la realidad de su argumentación.

CLARET, en Gaspar

Hacia cuatro años que Joan Claret no expone en Barcelona. Trae ahora un conjunto de óleos, acuarelas y una serie formada por seis grabados sobre aluminio. Dadas las características y estructura de esos seis elementos, se puede lograr con ellos una composición armónica sin principio ni fin. Es decir, es posible unirlos combinándolos de todas las maneras posibles, logrando con cada una de ellas efectos

JULIA MATEU, en Trece

Luis Racionero, al presentar esta exposición del barcelonés Julià Mateu, dice que la pintura tiene otra vez ante sí la enorme responsabilidad de abrir nuevos caminos a la investigación científica. Algo de verdad hay en esto, pero entiendo que es precisamente la investigación científica la que ha abierto inmensas perspectivas y caminos al arte de nuestros días, lo que, en muchas ocasiones ha abierto, y abre aún, algunos de esos numerosos callejones sin salida en que el arte de nuestra asendereada

Como ya es costumbre, con la llegada del verano esta página de Arte queda suspendida hasta el próximo otoño. Su reanudación volverá simultáneamente con la vida activa en las galerías de nuestra ciudad.



Pistoletto. — "Gabbietta"



Antoni Taulé. — "Bassal"



Claret. — "Dibujo y tinta"



Julià Mateu. — "Ull-incidència"